

# LUZ ENTRE LAS SOMBRAS



21 de diciembre



***AMAR ES,  
ESENCIALMENTE,  
ENTREGARSE  
A LOS DEMÁS.***



**Lucas 1,39-45**

**María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.**



La Virgen no piensa en sí misma, sino en los demás. En María comprobamos que la generosidad es la virtud de las almas grandes, que saben encontrar la mejor paga en el haber dado. Junto a María descubrimos que Dios nos ha hecho para la entrega, y que cada vez que nos “reservamos” para nuestros planes y nuestras cosas, morimos un poco. “Lo nuestro” solo se salva cuando lo entregamos.



La persona generosa sabe dar cariño, comprensión, ayuda, y no exige que la quieran, la comprendan, la ayuden. Da, y se olvida de que ha dado. Esa es toda su riqueza. Descubre que amar es esencialmente entregarse a los demás: “Habéis recibido gratis, dad gratis” (Mt 10, 8). El dar ensancha el corazón y lo hace más joven. La generosidad desinteresada refleja el amor de Dios, quien desinteresadamente y abundantemente sigue dándonos.



La generosidad con Dios se manifiesta en la generosidad con los demás: saber olvidar con prontitud los pequeños agravios que se producen en la convivencia; sonreír y hacer la vida más amable a los demás; juzgar con comprensión a los otros; adelantarse en los servicios menos agradables del trabajo; aceptar a los demás como son; un pequeño elogio; un tono positivo en la conversación...



La visita es salida de sí mismo, cercanía, presencia a los otros. ¿Sabemos “visitar” a los demás? O sea, ¿estamos dispuestos a salir al encuentro, a comunicarnos, a compartir la experiencia gozosa y la triste, a ofrecer nuestra ayuda? Si sabemos “visitar”, a imitación de Dios y de María, para llevar nuestra disposición y nuestro amor, la Navidad será una experiencia gozosa.

**Lo mejor que podemos dar  
a quienes nos rodean es...**



**facilitarles el camino  
para que se acerquen más  
a Cristo.**